



COL·LECTIU PUNT 6

**Urbanismo feminista.
Por una transformación radical
de los espacios de vida**

Virus Editorial, Barcelona, 2023 (segunda edición), 240 pp. Tapa blanda. 16 €

Idioma: español
ISBN: 978-84-17870-26-3

JON AGUIRRE-SUCH

jonaguirresuch@gmail.com

En una época en la que los conceptos se gastan rápido y las etiquetas se vuelven marketing, *Urbanismo feminista* sigue sonando a algo incómodo, incluso revolucionario. Quizás porque este libro de Col·lectiu Punt 6 no busca agradar, sino mover los cimientos del urbanismo que heredamos: ese que media la eficiencia en plusvalías y zonificación de usos, pero rara vez en bienestar.

Reeditado y ampliado por Virus en 2023, tras una primera edición en 2019, el texto llega consolidado como referencia teórica y práctica de un enfoque que lleva casi dos décadas creciendo en talleres, proyectos, artículos de investigación, tesis, auditorías, guías y calles. Las autoras —Roser Casanovas, Adriana Ciocatto, Marta Fonseca, Sara Ortiz Escalante y Blanca Valdivia— conforman una cooperativa interdisciplinar de arquitectas, urbanistas y sociólogas con trayectorias diversas y biografías entrelazadas por la experiencia migrante, académica y profesional. Su fortaleza radica precisamente en esa pluralidad: mujeres nacidas en Catalunya, Buenos Aires, Medellín, Lima y Madrid que, con acentos distintos, comparten la convicción de que la transformación urbana comienza con la vida, no con el plano.

Desde ese lugar, el libro levanta un manifiesto lúcido y coral. Parte de una constatación tan evidente como perturbadora: la ciudad moderna ha sido pensada por y para un sujeto masculino, productivo, autónomo y motorizado. El espacio público, la movilidad o la vivienda responden a esa lógica, invisibilizando a quienes sostienen lo cotidiano: mujeres, cuerpos diversos o quienes cuidan. *Urbanismo feminista* desmonta esta estructura y propone un contramodo: una ‘ciudad cuidadora’ que ponga la vida —todas las vidas— en el centro.

Lejos de ser un panfleto, la obra se articula con precisión. Combina una genealogía del pensamiento feminista aplicado al urbanismo con herramientas concretas para el análisis y la acción. El primer bloque recupera autoras y corrientes —clasificadas por origen geográfico: Norteamérica, Latinoamérica, Europa, Cataluña y España—, construyendo una cartografía intelectual que, además de honesta, resulta pedagógica. “De quienes hemos aprendido” se titula uno de sus capítulos, y el gesto de reconocimiento es político: frente al canon masculino que aún domina las bibliografías universitarias, aquí solo se citan mujeres.

A partir de ahí se despliegan los principios del urbanismo feminista: la centralidad de la vida cotidiana, la accesibilidad universal, la seguridad subjetiva, la proximidad, la corresponsabilidad comunitaria, la diversidad y la sostenibilidad. No son conceptos nuevos, pero en la voz ‘de las Punt 6’ —como ellas mismas se autodenominan— adquieren otra densidad: cada uno se acompaña de referencias, reflexiones y ejemplos extraídos de sus propias experiencias académicas, profesionales y activistas. El libro es, en este sentido, un puente entre teoría y práctica, entre la academia y la calle.

Su valor no radica solo en los contenidos, sino en el modo de contarlos. La escritura es clara, directa, sin artificios ni tecnicismos innecesarios. Hay una voluntad deliberada de accesibilidad, de llegar a públicos no especializados sin renunciar al rigor. Y se agradece: en un campo donde la jerga suele camuflar la falta de experiencia, Punt 6 escribe desde la práctica acumulada y la honestidad intelectual.

El tono no es ingenuo ni complaciente. Las autoras son conscientes de las resistencias estructurales: los planes urbanísticos que siguen pensando la ciudad como tablero de inversión, las políticas que reducen la participación a trámite o la retórica verde que, bajo el barniz ecológico, mantiene intactas las desigualdades. Frente a ello, reivindican la escala barrial, los procesos comunitarios y la escucha situada. Si el urbanismo convencional se ha obsesionado con el espacio, el feminista lo hace con el tiempo: ese recurso invisible que organiza la vida y que, sin embargo, rara vez se planifica.

Aquí aparece una de las contribuciones más brillantes del libro: la conceptualización del tiempo como variable urbanística. Punt 6 lo descompone en cuatro esferas —productiva,

reproductiva, política y propia— que estructuran la experiencia cotidiana y evidencian cómo el diseño urbano puede amplificar o aliviar las desigualdades. Esta mirada temporal conecta directamente con los debates contemporáneos del urbanismo regenerativo, que busca medir la prosperidad no por el crecimiento sino por la capacidad de sostener la vida.

Y es precisamente en este diálogo donde el libro se vuelve fundamental para este número de ZARCH. Porque si el urbanismo regenerativo pretende “devolver la vida a los ecosistemas”, el feminista recuerda que esos ecosistemas incluyen también los cuerpos, los afectos y las tareas que los mantienen. La regeneración no puede limitarse a los ecosistemas naturales: debe incorporar las ecologías del cuidado, las redes de apoyo y las prácticas sociales que garantizan la continuidad de lo vivo.

Los puntos de encuentro son múltiples. La ‘interescalidad’ —conexión entre hogar, barrio, ciudad y territorio— se equipara aquí con la ‘transescalidad’ regenerativa; ambas reconocen que la vida se teje en un continuo sin fronteras fijas. También resuena el paralelismo con el enfoque de las capacidades de Martha Nussbaum, que define la vida digna a través de diez dimensiones (salud, integridad, emoción, afiliación, juego, control político y material, entre otras). Punt 6 lo cita como referencia que permite garantizar las condiciones materiales y simbólicas para que todas las personas puedan llevar vidas plenas, diversas y florecientes.

Esta cuestión resulta, además, crucial para los postulados regenerativos, y enlaza con esa pregunta compartida por otras autoras de este número —Carolyn Steel y Kate Raworth— sobre cuáles son los parámetros que definen la calidad de vida y el derecho a habitar plenamente.

Si se busca una crítica, podría apuntarse que el libro —por su densidad y amplitud— a veces se siente más como una constelación de principios que como un manual operativo. Pero tal vez esa sea su mayor virtud: no cierra debates, los abre. No ofrece recetas, sino marcos para pensar. Frente al urbanismo de soluciones rápidas y renders brillantes, *Urbanismo feminista* invita a la lentitud, al proceso, al cuestionamiento.

En definitiva, *Urbanismo feminista* es una obra clave de consulta para cualquiera que se pregunte cómo reorientar el proyecto urbano hacia una verdadera regeneración social y ecológica. Desde su claridad y su ternura política, las autoras de Col·lectiu Punt 6 nos recuerdan algo elemental: que diseñar ciudades es, al fin y al cabo, una forma de cuidar. Y que ese cuidado —si es justo, diverso y compartido— puede ser la base de la revolución urbana que aún está por venir. Porque habitar bien no debería ser un privilegio urbano, sino un derecho cotidiano.